

Poemas

*Emma Ruiz**

¡Quién pudiera!

Tiempo suspenso, aglutinado, retenido.
Instante en apariencia perpetuado.
Entre ese otro y yo un cordón invisible:
funicular de afectos, ritmos vitales,
anhelos propiciados.
Temor anticipado de que tu risa explote
en mil fragmentos
y yo quede pendiente de tus sueños.
No quiero ser malabarista del amor
que no ha tendido sus redes protectoras.
No quiero ser la loca
que va por los caminos
enhebrando en palabras gastadas ilusiones.
No quiero ser la niña
de la mirada ansiosa,
que le suplica al viento
que vuelva con la imagen
que se ha desvanecido en la distancia.
¡Cuánta es la ausencia que coarta
nuestro ensueño!
¡Cuánta insignificancia nos define!
¡Ay, quién pudiera

* Profesora e investigadora, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades,
Universidad de Guadalajara.

enredarse en las ondas de tu voz,
 quedarse agazapado
 en los pliegues de tu cuerpo!

Furor

Siento el furor por los cariños idos,
 el ardor.
 Se agolpa en mis sienes y en mis manos,
 se anuda en mi garganta y mis entrañas,
 me lleva a preguntar
 si alguna vez me extrañas,
 me pone en duda el verso del poeta amado:
 “Y siempre algo se nos queda,
 de tanto que se nos va”.
 Querría llorar de rabia, protestar
 ¿Ante quién, con qué vigencia?
 Porque la vida es huracán que pasa,
 porque somos polvo,
 ilusión, ausencia que se piensa,
 levedad extrema,
 arrogancia vencida,
 dolor anticipado.
 Nosotros, ellos, todos,
 hoy somos, mañana ya no estamos.

Palabras

Dejemos brotar los sonidos,
 surgir los susurros,
 correr las palabras:
 que evoquen los ecos
 de nuestras ausencias,
 desaten los nudos

de nuestros ensueños,
hilvanen las hebras
de nuestros deseos.

Pérdidas

Fuimos perdiendo en nuestro andar el rumbo:
nos perdimos los unos a los otros,
no supimos buscar.
La soledad, aquella inevitable,
se convirtió en robot mecanizado
y reventó.
No es que aquello que llamamos “yo”
haya aceptado cadenas del silencio
y haya extendido al otro
sus brazos marcados por amor.
Es que vimos a ese otro sangrar,
perder su aliento,
y algo allende la vida, ajeno al latir,
la magia y la emoción,
congeló el afán de dar,
la suavidad del cariño,
la intuición, la gracia, el tiento
y nos robó la empatía, la compasión,
el tiempo.